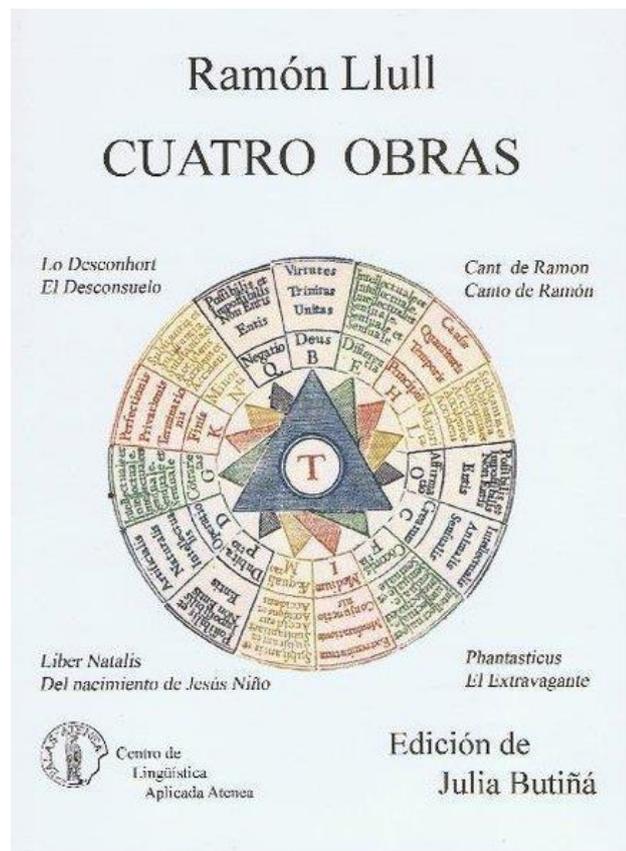


Julia Butiñá coord. [Simone Sari, Francisca Chimento, & Carmen Teresa Pabón eds.] *Ramón Llull. Cuatro obras de Ramón Llull. Lo Desconhort. El desconuelo. Cant de Ramon. Canto de Ramón. Liber Natalis. Del nacimiento de Jesús Niño. Phantasticus. El Extravagante.* Madrid: Centro de Lingüística Aplicada Atenea, 2013. 22 pgs. ISBN: 9788415194132.

Reviewed by: Antonio Cortijo Ocaña
University of California



Ya sólo por la diversidad, apertura, nivel y ámbito de relación de estas obras queda justificado que se le aplique a Llull la expresión de “catalán universal”, con la que se alude normalmente a grandes personalidades que fueron catalanes de pies a cabeza, pero cuyo primer rasgo fue la universalidad, como ocurre con Pau Casals o el profesor Batllori. O mejor aún, quizás haya que reconocer que esa expresión tiene merecido comienzo en Llull. Baste observar la estructura de este libro: en una obra va camino del concilio de Vienne, en otra se refiere a su proyecto misionero en París y Roma, en otra alude a su labor con los sarracenos, tártaros y judíos y en otra se dirige al rey de Francia... No puede haber mayor internacionalidad en su tiempo que la que manifiestan vida y obra del filósofo mallorquín, y se percibe aquí con claridad.

Ante un libro tan vario como es este, que reúne obras en prosa y en verso, traducciones del catalán y del latín, hay que preguntarse por qué se han seleccionado estas obras, y además por qué estos traductores precisamente. En cuanto a esto último, se nos informa en el prólogo que todos ellos formaron parte de un Grupo de Investigación sobre Llull, denominado Félix, coordinado por Julia Butiñá, también coordinadora del libro; el Grupo recogía tanto lulistas en ciernes como grandes figuras, con el factor unitivo de hallarse dispersos.

Dos de los traductores de estas cuatro obras son italianos, y ambos, Francesca Chimento y Simone Sari, son doctores en Llull. La primera se ha encargado de una obra francamente difícil, considerada entre las oscuras de Llull y además no estaba traducida antes al español; al catalán sí, pero de manera tan libre que las pocas veces que ha servido como precedencia se señala anotándolo.

Simone ha tenido el acierto de contar para *Lo desconhort* con la muy interesante traducción al castellano del s. XVI de Nicolau de Pacs, lo que permite multitud de contrastes; y por otro lado, como buen conocedor del verso, pues su especialidad es la obra rimada de Llull, ha dado una versión nueva del breve poema el *Cant de Ramon*. Esta especialidad suya acerca de la métrica se advierte en la bibliografía que proporciona en las notas. Hay que tener en cuenta que estas dos obras poéticas son claves para la biografía luliana, así como también que Llull en un principio fue trovador y que sus textos acumulan una gran fuerza poética. Por ello, aunque estas dos obras estaban traducidas al castellano, se entiende que conviniera aportarlas renovadamente a una edición actual y, dadas sus afinidades, darlas de forma agrupada.

Carmen Teresa Pabón, como especialista en latín medieval, nos ha dado una muy rigurosa pero a la vez muy personal versión del debate del *Phantasticus*, como bien demuestra la traducción del título por el atrevido vocablo de *El Extravagante*. Y como vemos por la bibliografía que da al final de su trabajo –que no hay que confundir con la general del libro– observamos que esta originalidad y minuciosidad traductora para con esta obra le ha dado pie ya para desarrollar otras publicaciones.

En cuanto a *Del Nacimiento de Jesús Niño* –o sea, el *Liber Natalis*–, en una primera lectura o incluso superficial se aprecia cómo se combinan la carga teológica con el encanto del tema alegórico, que se centra alrededor del portal del Nacimiento, ofreciendo un cariz ingenuo y precioso, que contrasta y atenúa lo grave de lo subido teológico.

El *Extravagante* –es decir, el *Phantasticus*– es una joya para captar la psicología de Llull así como su impacto como persona verdaderamente extravagante. Estas dos obras últimas obras, en prosa, no tenían antes traducción al español, motivo suficiente para componer con ellas un libro. Pero, además, junto con las otras dos obras mencionadas en primer lugar, en verso, forman un conjunto representativo de la última época de Llull, al filo del cambio de siglo del XIII al XIV. Se advierte fácilmente que las diferencias entre las versiones reseñadas no sólo se deben a las opciones personales, sino también al estilo propio de cada obra; es obvio que la manera de traducir una obra doctrinal y rígida es diferente a la de un debate dialogado de gran espontaneidad, así como son distintas las exigencias de prosa y verso.

Del emplazamiento de estas obras en cuanto a la vida de Llull cabe hacer también algún comentario que desprendemos de la lectura del prólogo. Pues todas ellas son del Llull de los últimos tiempos, lo cual puede explicar –y no ya sólo por su tamaño y variedad, que ha podido hacerlas accesibles para trabajarlas un grupo tan disperso– el que hayan sido elegidas para configurar este libro. Esta época es la del Llull que se siente abatido o vapuleado, pero nunca desencantado, con desánimo ni en situación de tirar la toalla, como sin embargo se ha dicho; bien lo demuestra el punto final de su vida, yendo a misionar a tierras de África con más de ochenta años. Pues bien, en esa etapa escribe obras como estas, encendidas y vivísimas: sea contra el error averroísta de la Universidad de París, el *Liber Natalis*; sea la manifestación de su intimidad más íntima, el *Cant de Ramon*; sea la denuncia del malogrado entorno que le rodeaba, el *Phantasticus*; sea la exposición –un verdadero *strep tease*– de su drama interior en *Lo Desconhort*.

Es cuando Llull constata que no va a ver realizado lo que tenía que hacer por encargo divino y a lo que dedicó su vida, el cumplimiento del Arte, medio que infaliblemente iba a servir para convertir a todo el mundo. Como Moisés, pues, se da cuenta de que se queda sin pisar la tierra prometida. A la vez que comprueba con amargura, a raíz del concilio de Vienne, la arraigada corrupción del clero o la desidia de los cristianos. Este Llull es el que traen estas cuatro obras, que pululan alrededor del sinsabor ante el fracaso de sus escritos; un Llull de todos modos más extrovertido que antes, y animoso y dinámico hasta el final.

Ahora bien, si observamos esta problemática con perspectiva, a fin de cuentas lo que Llull está viviendo, aparte del disgusto personal, es una disfunción de amplio alcance: la que se desprendía de considerar caducos los viejos esquemas, confirmando que la Edad Media cristiana distaba mucho de una auténtica asunción del cristianismo. Y en aquel *impasse*, algunos hombres –de modo destacado Llull entre ellos– atisbaron que se requería, como decimos hoy, un cambio. Cambio, sin embargo, que no iba a llegar hasta el Humanismo. Buena prueba de ello es que es Bernat Metge – un insigne humanista, como le ha llamado recientemente Martín de Riquer–, quien en esta misma literatura iba a entender muy bien a Llull y asimilarlo en profundidad. Y cambio que, de nuevo, quizás hoy también empezamos a sentir como necesario, lo cual explicaría la progresiva comprensión de Llull.

Porque hay que decir que este cambio de interpretación que da un giro positivo viene refrendado por las traducciones lulianas de los últimos años: la del *Libro del gentil y los tres sabios*, publicada en ediciones BAC/UNED, en 2007 (Aurora Gutiérrez, Paloma Pernil, Matilde Conde Salazar eds.), ha tenido una muy buena acogida; el *Blanquerna* ha sido reeditado en la BAC en 2009 (Miguel Batllori, Miguel Caldentey, Rafael Ginard Baucá eds.); y la traducción de los 10 libros del *Fèlix* o *Llibre de meravelles* está en prensa (fruto del Grupo de investigación citado al principio). A este grupo se añade este libro coordinado por Butiñá, del que cabe esperar una buena acogida y difusión, ya que podríamos empezar a pensar que también en España, como ha ocurrido en los últimos tiempos en Europa, la filosofía y escritos de Llull son objeto de un interés ascendente.